



## LA HISTORIA DE NUEVA FRANCIA: LA CUNA DEL CANADÁ MODERNO

A partir del siglo XVI, los comerciantes de pieles franceses y las futuras novias buscaron fortuna en las colonias, avivando la tensión con los indígenas.

En 1534, Jacques Cartier inició la primera de tres expediciones para explorar el territorio que se conocería brevemente como Nueva Francia. Aunque sus intentos de asentamiento fracasaron

... Leer más

F O T O G R A F Í A D E D E A G O S T I N I ,  
G E T T Y  
P O R E R I N B L A K E M O R E

---

P U B L I C A D O 2 1 D E M A Y O D E 2 0 2 0

FRANCIA COQUETEÓ CON el Nuevo Mundo durante años, pero fue necesario varios intentos para que el asentamiento francés se mantuviera. Entre los siglos XVI y XVIII, los colonos franceses finalmente lograron apoderarse de una tierra salvaje y rica y convertirla en un influyente puesto colonial. Nueva Francia, como se llamó una vez a esta tierra, constaba de cinco colonias que cubrían una franja masiva de América del Norte, que se extendía desde la Bahía de Hudson en el norte

hasta el Golfo de México en el sur. La tierra se convirtió en el hogar de comerciantes de pieles, novias patrocinadas por el estado, soldados y los indígenas que habían estado allí durante miles de años.

Las vidas entrelazadas de la gente de la Nueva Francia de 1690 se describen en la próxima serie limitada de National Geographic, *Barkskins*, que se estrena el Día de los Caídos. Basada en la novela superventas de Annie Proulx, la serie de ocho partes explora una misteriosa masacre que amenaza con lanzar a la región a la guerra y revela las tensiones y complejidades de la colonización francesa en América del Norte.

## Reclamos europeos

hacia 1750



¿Cómo era realmente Nueva Francia? Podrá echar un vistazo a la historia y la cultura del territorio centrándose en su colonia más poblada y económicamente poderosa. Aunque solo existió entre 1608 y 1763, la colonia de Canadá produjo un idioma, cultura e historia distintos que aún resuenan en la nación moderna conocida como Canadá.

## Orígenes de Nueva Francia

En 1534, Jacques Cartier había comenzado la primera de tres expediciones al Golfo del río San Lorenzo. Pero los breves intentos de asentamiento de Cartier fueron un fracaso, y después de los conflictos con los iroqueses locales y los intentos fallidos de explotar los recursos naturales allí, regresó a Francia.



Samuel de Champlain fundó la ciudad de Québec en la colonia que entonces se conocía como Canadá.

FOTOGRAFÍA DE ART COLLECTION 2,  
ALAMY

Samuel de Champlain fundó la ciudad de Québec en la colonia que entonces se conocía como Canadá.

Pasó otro medio siglo antes de que Francia volviera a intentarlo. En 1604, los colonos franceses establecieron la colonia de Acadia en las tierras que rodean el Golfo de San Lorenzo. Cuatro años más tarde, el explorador Samuel de Champlain estableció la ciudad de Québec más al interior. Se convirtió en la ciudad más grande de la colonia de Canadá.

El plan de la corona francesa era dejar que las empresas comerciales administraran Nueva Francia y atraer colonos allí a cambio del derecho a aprovechar las bondades naturales de las colonias, la más lucrativa de las cuales era la gran población de animales nativos.

Champlain imaginó construir un comercio de pieles rentable en Canadá. Pero la colonia fracasó al principio debido a la falta de colonos, las dificultades para acceder a las riquezas de las que se había jactado Champlain y el conflicto con los iroqueses.

## Los primeros días de la colonia

La vida en Canadá fue desafiante. Los colonos franceses lucharon con los duros inviernos de la región y las tierras no despejadas. Canadá dependía en gran medida de la agricultura y el comercio de pieles, lo que provocó que los colonos entraran en conflicto con las personas cuyas tierras habían reclamado para Francia.



Un grupo dispar de marginados debe navegar por las brutales dificultades, los intereses en competencia y las lealtades enredadas en la encrucijada de la civilización: la Nueva Francia de 1600. Barkskins estrena el Día de los Caídos, el 25 de mayo a las 9 / 8c.

La gente de Haudenosaunee, también conocida como gente de Iroquois, había habitado lo que ahora es el país de Canadá durante miles de años, desarrollando sociedades complejas y estableciendo rutas comerciales en toda el área. Cuando llegaron los colonos europeos en 1608, cinco naciones iroquesas, Séneca, Oneida, Mohawk, Cayuga y Onondaga, se habían unido en la Liga Haudenosaunee, o Iroquois. A medida que se recuperaron los asentamientos europeos, las naciones de la Liga y sus rivales se volvieron cada vez más interdependientes con los colonos.

Los indígenas sabían atrapar y desollar castores y otros animales, apreciados por su uso en sombreros y otros productos. Cambiaron sus pieles por bienes de los colonos europeos, como armas, telas y metal. También ayudaron a los colonos franceses a navegar por las vías fluviales y los bosques. Al principio, los cazadores indígenas recolectaban, procesaban y transportaban casi todas las pieles que producía la colonia.

El comercio de pieles benefició tanto a los franceses como a sus socios comerciales autóctonos. Pero también avivó décadas de rivalidades, violencia y guerra total cuando el comercio de pieles transformó el paisaje, la economía y las formas de vida tradicionales de los grupos indígenas.

## Tensiones y violencia

Los iroqueses y otros pueblos indígenas tradicionalmente compartían sus terrenos de caza con los miembros de su tribu y sus aliados, solo cazaban lo necesario y respetaban la tierra y los animales como parte de sus creencias espirituales. Pero los colonos exigían muchas más pieles de las que solían cazar los grupos indígenas. En respuesta a esa demanda, los indígenas cazaron más, viajaron distancias más largas de lo habitual y se inclinaron hacia el individualismo.

A medida que la caza excesiva agotaba el número de castores y ciervos en territorio iroqués, los iroqueses intentaron arrebatar el control de más territorio para la caza y la captura. A lo largo de las décadas de 1630 y 1640, también comenzaron a atacar a sus rivales indígenas y a cualquiera que se aliara con ellos, que en algunos casos incluía a



Samuel de Champlain, fundador de Quebec, es considerado el "Padre de la Nueva Francia". Pero al reclamar este territorio y construir asentamientos en él, los colonos franceses avivaron la tensión y la violencia con quienes ya vivían en la tierra.

FOTOGRAFÍA DE KEAN COLLECTION, GETTY

colonos franceses.

Samuel de Champlain, fundador de Quebec, es considerado el "Padre de la Nueva Francia". Pero al reclamar este territorio y construir asentamientos en él, los colonos franceses avivaron la tensión y la violencia con quienes ya vivían en la tierra.

El territorio de caza no era lo único en juego para los iroqueses. Creían que los miembros de la familia que se habían perdido a manos de sus rivales o por enfermedades mortales traídas por los colonos tenían que ser reemplazados por cautivos, y que llevar a cabo ataques de represalia era una forma de honrar a sus muertos. Esto llevó a una serie de lo que los historiadores han llamado "guerras de duelo": incursiones guerrilleras provocadas por un profundo dolor.

La trágica combinación creó lo que el historiador Daniel Richter ha llamado una espiral peligrosa: "Las epidemias llevaron a guerras de duelo más letales, peleadas con armas de fuego; la necesidad de armas de fuego aumentó la demanda de pieles para comerciarlas; la búsqueda de pieles provocó la guerra con otras naciones; y las muertes en esos conflictos comenzaron de nuevo la guerra de duelo".

Los habitantes de Nueva Francia quedaron profundamente conmovidos por las incursiones iroquesas. Los grupos de guerra asaltaban inesperadamente asentamientos o granjas aisladas, masacrando a los residentes y, a veces, tomando prisioneros. A miles de millas de distancia, el gobierno francés decidió que su inversión en Nueva Francia no estaba dando frutos y no intervino para proteger a los colonos. El comercio sufrió cuando los colonos intentaron defenderse.

"Una mujer vive con el temor constante de que su marido, que se ha ido esa mañana a trabajar, sea asesinado o capturado y que ella no lo vuelva a ver nunca más", escribió Pierre Boucher, que gobernaba el pequeño asentamiento de Trois-Rivières. Boucher desarrolló una estrategia de defensa exitosa para Trois-Rivières, asegurando el asentamiento durante un asedio de nueve días en 1653 y finalmente negociando una paz con los atacantes.

En otros lugares, los iroqueses lucharon con éxito contra la mayoría de sus rivales indígenas. Y muchas de sus incursiones contra los franceses tuvieron éxito; en la década de 1660, controlaban gran parte del campo dentro de Nueva Francia.

## El rey Luis XIV toma el control

Después de 55 años de supervisión por parte de empresas comerciales, Nueva Francia fue entregada al gobierno real en 1663. Luis XIV intentó revertir la fortuna de Nueva Francia invirtiendo más en su colonia más prometedora, Canadá. La corona pagó el pasaje de sus ciudadanos a Nueva Francia, lo que aumentó su población y, finalmente, Canadá se dividió en tres distritos, Quebec, Trois-Rivières y Montreal.

Pero la población aún se hundió, en parte debido a un desequilibrio de género entre los 3.000 hombres de la colonia, incluidos soldados, leñadores, comerciantes de pieles y comerciantes, y sus pocas mujeres. En 1663, solo había una mujer por cada seis hombres en Nueva Francia. Para corregir el desequilibrio, aumentar la población de la colonia e inducir a los hombres franceses a quedarse en Nueva Francia, la corona pagó para que casi 800 mujeres viajaran a Nueva Francia como novias patrocinadas por el estado.

Reclutadas y equipadas con los fondos del propio Luis XIV, estas *filles du roi*, o hijas del rey, fueron enviadas a Nueva Francia con la moneda de diez centavos real entre 1663 y 1673. La mayoría eran mujeres pobres entre las edades de 16 y 40 que venían de zonas urbanas de Francia. Además de su pasaje, aproximadamente la mitad recibió dotes y ajuares, que incluían artículos como agujas, guantes y cordones de zapatos que eran difíciles de conseguir en la escabrosa colonia.

Luis XIV reclutó a mujeres francesas conocidas como *filles du roi*, o hijas del rey, para navegar a las colonias para casarse y tener hijos. En esta representación, el principal administrador de la colonia, Jean Talon, saluda a las *filles du roi* cuando llegan a Quebec en 1667.



Luis XIV reclutó a mujeres francesas conocidas como *filles du roi*, o hijas del rey, para navegar a las colonias para casarse y tener hijos. En esta representación, el principal administrador de la colonia, Jean Talon, saluda a las *filles du roi* cuando llegan a Quebec en 1667.

FOTOGRAFÍA CORTESÍA DE LIBRARY AND ARCHIVES CANADA

En casa las *filles du roi* habrían enfrentado destinos inciertos con dotes bajas o inexistentes, pobreza y una dependencia de los miembros masculinos de la familia para seleccionar a sus parejas. Con solo sobrevivir al pasaje a Nueva Francia, las *filles du roi* se encontraron con más poder y mayores posibilidades de prosperidad de las que hubieran tenido en Europa. Armados con cofres de esperanza y un futuro prometedor, abordaron barcos hacia Canadá.

Cuando llegaron las mujeres, fueron alojadas por monjas que les enseñaron habilidades domésticas, trataron de orientarlas hacia los rigores de la vida colonial y supervisaron sus torbellinos de noviazgos junto con Jean Talon, la principal administradora de la colonia. A diferencia de lo que ocurría en casa, las *filles*

de roi tenían la libertad de elegir a sus maridos. Se entrevistó a los posibles compañeros en las reuniones actualizados al estilo de la velocidad a medida que iban de ciudad en ciudad a lo largo del río San Lorenzo; si no les gustaba la selección, simplemente podían seguir adelante. Sin embargo, la mayoría se casó casi de inmediato.

Una vez casadas, se animaba a las filles du roi a tener tantos hijos como fuera posible; la corona prometió un bono económico a cualquier mujer que tuviera más de 10 hijos. Y debido a que la comida era tan abundante en la colonia, las filles du roi tenían más probabilidades que sus contrapartes de la Francia continental de sobrevivir a sus embarazos y tener hijos sanos y supervivientes.

## Paz con los iroqueses

Las filles du roi no fueron las únicas personas que Luis XIV envió a Nueva Francia. En 1665, la corona francesa ordenó a un grupo de soldados franceses reforzar la Nueva Francia y proteger sus inversiones allí.

Cuando unos 1.200 soldados llegaron a la colonia, casi al mismo tiempo que las filles du roi, fueron recibidos como rescatistas. Aunque estaban mal equipados y mal equipados para hacer frente a las tácticas de guerrilla de sus rivales iroqueses, su llegada puso a Francia en una ventaja táctica. La Liga Iroquesa, debilitada por décadas de guerra, ofreció la paz. En 1667, Nueva Francia y la Liga Iroquesa firmaron un tratado de paz que duraría 20 años.

Pero la paz permanente no llegaría hasta el cambio de siglo. En 1683, la guerra estalló de nuevo en respuesta a los intentos cada vez más agresivos de los colonos de asegurar más territorio de caza, y Francia volvió a enviar tropas a Nueva Francia. Durante los siguientes 15 años, la segunda fase de lo que se conoció como las Guerras de los Castores enfrentó a los colonos contra los grupos indígenas cuyas tierras habían reclamado como propias.

Finalmente, en 1701, los franceses e iroqueses firmaron un tratado conocido como la Gran Paz. Marcaría el final del conflicto francés e iroqués por el resto de la vida de la colonia.

## La caída de Nueva Francia

A principios del siglo XVIII, Nueva Francia había ampliado sus fronteras y contaba con unos 20.000 ciudadanos en total. Pero las fortunas francesas en la zona estaban destinadas a caer. A pesar de una población y una economía en auge a principios del siglo XVIII, Nueva Francia gastó la mayor parte de su dinero en preparativos militares que no se adaptaban a las realidades coloniales. Y aunque se mantuvo la paz con los indígenas locales, Francia no pudo defenderse de la guerra contra su mayor rival colonial, Gran Bretaña.

En 1756, la Guerra de los Siete Años enfrentó a la población relativamente pequeña de colonos franceses contra el número mucho mayor de colonos en la América controlada por los británicos. Nueva Francia terminó con la derrota de Francia en la Guerra de los Siete Años, y sus posesiones fueron entregadas a los británicos en el Tratado de París en 1763 (así es como Estados Unidos duplicó su tamaño con la compra de una de las antiguas propiedades de Francia ).

A pesar de su vida relativamente corta de 155 años, Nueva Francia forjó un legado que todavía se puede sentir en el Canadá moderno. Incluso bajo el dominio británico, escribe el historiador Jacques Mathieu, los residentes de lo que una vez fue Nueva Francia “rechazaron la asimilación y afirmaron su existencia. Protegidos por su idioma, religión e instituciones, concentrados en un área geográfica limitada, de difícil penetración, desarrollaron una forma de vida, costumbres sociales y actitudes propias ”.

Esa forma de vida tuvo un costo trágico para los iroqueses y otros grupos indígenas cuyas formas tradicionales fueron devastadas por el comercio de pieles que mantenía a flote a Nueva Francia. Las enfermedades y la guerra provocaron una disminución significativa de la población y, aunque conservaron su independencia después de las Guerras de los Castor, los iroqueses continuaron enfrentándose a la presión de los colonos que intentaban dominar el nuevo mundo.

Los descendientes de los canadienses de habla francesa originales se identificaron como quebequenses e incluso alimentaron un movimiento secesionista dentro del Canadá moderno. La mayoría de los canadienses franceses son descendientes de las filles du roi originales, mujeres que pasaron de la pobreza a un papel reconocido como madres fundadoras de una nueva nación.